

ningún papel en la conducta humana. Y lo mismo respecto a sus calificaciones morales.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

BLACK (Virginia): *Laboratory versus field research in Psychology and Social Sciences*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», Edimburgo y Londres, vol. V, número 20, febrero 1955, págs. 319-330.

No es infrecuente la afirmación de los interesados por el estudio de la conducta humana de que, por causa de la investigación de laboratorio en Psicología y Ciencias Sociales, sus métodos de investigación están restringidos y su materia objeto limitada. Por otra parte, los entusiastas de la investigación de laboratorio proclaman que con ella pueden hacerse generalizaciones adecuadas respecto a todos los fenómenos de la conducta humana. El propósito de este artículo es examinar los puntos fuertes metodológicos de ambas posturas en vista a una posible solución de tal controversia.

Ciertamente, el laboratorio no puede enfrentarse con algún género de actividades enormemente intrincadas; sí, empero, con fenómenos más simples. Los científicos que se oponen al estudio de laboratorio niegan que pueda crear actividades que tengan bastante en común con las exteriores. Quizá la mejor respuesta para ellos sea: pruébelo por sí mismo. Siendo así que el éxito en la predicción significa usualmente acierto en el método, el fallo no implica siempre error metodológico. El método debe probarse a sí mismo igual que la ley, por la predicción acertada.

Sin embargo, el problema teórico sigue en pie. ¿Puede la vida encerrarse en las dimensiones de un laboratorio? Aunque no podemos construir en el laboratorio situaciones idénticas a las exteriores, la realidad macroscópica que proporciona los datos para las ciencias psicológicas y sociales tampoco puede reproducirse *ni siquiera en la vida* en manera suficiente para garantizar algo más que una adivinación aventurada de lo que será el futuro. Todo el mundo puede pronosticar con cierto grado de éxito. La ciencia, para justificarse, debe hacerlo mejor que el sentido común.

Las limitaciones de la experimentación de laboratorio resultan de la incapacidad de meter entre cuatro paredes

determinados fenómenos sociales. No obstante, ¿no es artificial la distinción entre ciencia de laboratorio y ciencia de campo? Si el *sine qua non* del método científico es la selección y discriminación que llamamos control, éste se utiliza por igual en ambos terrenos. La conclusión es, pues, que la experimentación de laboratorio está limitada sólo por la dimensión del fenómeno y su naturaleza, pero que los dos géneros de estudio de que se ocupa este trabajo no pueden legítimamente ser enfrentados.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

GURVITCH (G.): *Mikrosoziologie und Soziometrie*, en el «Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft», Tübingen, Band III, Heft 2, 1955, páginas 322-353.

En la segunda mitad del siglo xx, la Sociología ha ganado un puesto de primer orden en el sistema del saber. La razón fundamental de este progreso se debe, principalmente, a que los sociólogos no han concentrado su esfuerzo en el estudio de las estructuras sociales del pasado, sino que, por el contrario, se han detenido en el estudio de la realidad del presente. A esto debe agregarse la utilización de nuevos métodos de investigación y la superación de las sociologías nacionales y luchas de escuelas. De esta manera la Sociología ha buscado constituirse en una auténtica ciencia positiva y empírica. Por otra parte, toda la nueva teoría de los mitos y de los símbolos y, sobre todo, la Sociología del Conocimiento, en cuanto ella se queda en su campo específico, se han mostrado como medios extraordinarios para dar garantías seguras de la objetividad y positividad de la Sociología.

I. Entre los medios técnicos eficaces para el estudio de la sociedad del presente y, especialmente, para lo que Gurvitch llama «Microsociología», figura, en primer orden, la Sociometría. No conviene olvidar que, para Gurvitch, el fundamento fundamental de todo análisis sociológico se concentra en la dialéctica «Microsociología - Sociología diferencial de los grupos-Macrosociología». En el presente trabajo (está sacado y seleccionado por el profesor doctor G. Eisermann del libro de Gurvitch *La vocation actuelle de la Sociologie*) se trata de contribuir a «ein echtes Bünd-

nis- und Hilfabkommen» entre la Sociometría a la Microsociología. Para la Sociometría, el «metrum» es sólo un medio de ayuda para entender las relaciones cualitativas en la sociedad. Estas relaciones están caracterizadas principalmente por la espontaneidad, el elemento creativo, la unión al instante, su propia integración en formaciones concretas y propias. Indiscutiblemente, esta era una de las partes más descuidadas de las ciencias sociales. A su estudio se ha dedicado precisamente la Sociometría. No obstante, tanto Moreno como Jennings han reconocido que el «test» sociométrico, en su sentido propio, es decir, análisis cuantitativo de posibilidades de elección, tiene un valor relativo; sólo constituye la conquista de un «Gesichtspunkt», artístico y abstracto, frente a la formación concreta que estudia. Gurvitch critica fuertemente la postura teórica de Moreno, especialmente las tendencias metodológicas y fuentes filosóficas, porque no ofrecen salida, como son la interpretación que se hace del tiempo de Bergson y su medición, de la *Tiefenpsychologie* de Freud, de la concepción sobre la formación de los grupos espontáneos de Fourier y Owen, etc. No obstante, Gurvitch reconoce el valor de la Sociometría para estudiar los elementos microsociológicos, que es en donde, precisamente, se dedica al estudio de lo más espontáneo, cualitativo «Augenblickszugewandte» y creativo de la vida social. El éxito de la Sociometría ha comenzado cuando se ha dedicado al estudio de pequeños grupos sociales (sozialen Atome). Moreno y sus colaboradores (Lundberg, Dodd, Lazarsfeld, Chapin, Jennings, etc.) han destacado últimamente la importancia de la «Social Microscopy». El hecho cierto es que en un principio la Sociometría se preocupaba por las grandes colectividades y hasta por la humanidad entera «als soziale und organische Einheit»; hoy, ya el propio Moreno la designa como «una Microsociología, una Sociología de elementos microscópicos y dinámicos» («Sociometry, Comitism and Marxism», en «Sociometry», VIII, 2, 1945).

II. Sociología microsociológica y realidad social. Para Moreno y sus discípulos ha de comenzarse el estudio de la realidad social por los elementos sociológicos fundamentales; por un lado, los «sozialen Atome» y su combinación en «psyco-social networks». Esta

concepción, bastante naturalista e individualista —recuerda mucho a Hobbes— plantea, no obstante, problemas graves en lo que respecta a las relaciones de las personas y el grupo (Beziehungen zum Andern). Ante esto cabría preguntarse si las concepciones sociométricas de la realidad social de Tarde, Simmel y Von Wiese están superadas. De todas maneras, esto muestra que Moreno y sus discípulos ordenan el aspecto psicológico de la realidad social en un lugar prominente quitando valor a otros factores y funciones que también participan en la vida en sociedad. Dentro del pensamiento de Moreno, la unidad social mínima la constituye el «átomo social» y no el individuo (*Social Atom and Tod*, «Sociometry», X, 1947), lo que se pone de manifiesto claramente en el niño. Los problemas que nacen de esta posición, especialmente los concernientes al «yo», el «otro» y el «nosotros» son los que hacen enfrentarse a la Sociometría y la Microsociología.

III. Los procedimientos sociométricos y su aplicación en el estudio del «nosotros» y sus grados diversos. Se hacen bajo diferentes tipos de «test», que permiten la medida de uniones no oficiales e informales del carácter en el interior del grupo. Gurvitch valora muchísimo y hace uso de ellos, especialmente en el estudio del «nosotros» y sus diferentes grados. Concretamente se vale de los «tests» sociométricos en su sentido propio, de los «test der sozialen Konstellation» y de los «test sociodramáticos». a) El contenido concreto del «test» depende del carácter del grupo en que se mueve y la elección encontrada variará de acuerdo a la elección de los criterios propuestos —convivencia, trabajo en común, estudio, juego, etcétera—. b) El «test» de la constelación consiste en la confrontación de la probabilidad matemática de elección positiva o negativa con las elecciones extraídas de los hechos. La diferencia entre ambas hace manifiesta la constelación social. Este «test», no obstante, nunca puede ser empleado en el estudio de las formas de sociabilidad en la Microsociología sin una Sociología de la imagen de los grupos. c) Los «tests» sociodramáticos son de dos tipos: 1) Psicodrama, que tiene que hacerse en base a la relación entre las personas y las ideologías privadas, y 2) Sociodrama que se tiene que hacer con las uniones

entre los grupos y las ideologías colectivas. Estos tipos de «test» permiten conocer las relaciones complejas entre la espontaneidad creadora y los modelos culturales, y conduce a una nueva constitución del problema antropológico y cultural. El Socio-drama, según Moreno, juega un gran papel en la medida de los roles. Este tipo de «test» tiene la virtud de presentar toda la sociedad humana en miniatura: el auditorio representa la opinión pública; los actores en el escenario representan a los protagonistas, y el director simboliza la acción del grupo. No obstante, estos «tests» parecieron mostrar más una parte médica o patológica que una sociológica; quizás de su combinación con otros se pueda obtener un mejor éxito. Sin embargo, el propio Gurvitch lo reconoce, estos métodos son de gran utilidad y efectividad para la Sociología. El propio Gurvitch da, después, una serie de «tests» sumamente útil para los estudios microsociológicos y que ya han sido utilizados con extraordinarios resultados.—JUAN CARLOS AGULLA.

HEINTZ (P.): *Neue Forschungsergebnisse der Soziologie der Gruppenführung*, en «Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik», Basel, 90-1, marzo 1954, págs. 84-97.

Conjuntamente con el renacimiento de la Sociología de los grupos se ha hecho objeto de investigación sociológica la conducción de los grupos. Varios trabajos se han hecho valiéndose de la ayuda de la Sociometría, la observación controlada y los experimentos sociológicos de laboratorios (George C. Homans, *The Human Group*, 1951); no obstante, se los ve trastabillar (sin lugar a dudas, a causa de los prejuicios: se toma a la conducción como un complejo de representación autoritaria) en las situaciones de hecho. Por lo general se trata de colocar, frente a frente, al conductor y a una masa informe para proceder luego con un rompimiento arbitrario al estilo de Gustave Le Bon. Esto probaría que todavía no se han unificado claramente los conceptos sobre la conducción. Su estudio reclama, en primer lugar, partir de los grupos «no-formales». En lo que respecta a la propia actividad del grupo, la conducción se manifiesta como una solución y coordinación de la acción social hacia

un fin determinado; en lo que respecta a la existencia del grupo, la conducción pone en evidencia la función o funciones que conservan y fortalecen el grupo. Por otra parte, en la conducción «institucionalizada» se puede observar una mayor repartición de responsabilidades, uno o más roles de conducta con determinados derechos y obligaciones. En algunos de ellos no es necesaria la conducción efectiva para mostrar su efectividad. Burleigh B. Gardner y William Foote Whyte han sostenido, por ejemplo, que el buen capataz, como conductor formal de un grupo de trabajo, reparte su trabajo en el grupo. La moderna «Betriebssoziologie» ha estudiado, precisamente, el problema de los grupos «no-formales» dentro de un grupo formal. Todo esto pone de manifiesto que la Sociología de los grupos moderna se interesa por las relaciones de hecho y por la estructura formal de los grupos, en tanto ésta refleja la división de funciones de hecho. En los grupos «no-formales», por el contrario, se ve que el grupo, espontáneamente, trae el fenómeno de la conducción. La comparación de estos conductores ha mostrado también que junto a los conductores que son nombrados por el propio grupo se levantan cierto tipo de conductores, espontáneamente, agresivos y arbitrarios. No obstante, se hace difícil toda generalización porque aún en grupos formales se ven conductores no-formales que se hacen cargo de la conducción.

La observación muestra que todo estudio del grupo plantea el propio problema de la conducción. Con esto no se quiere decir que la conducción se extiende a todas o a la mayoría de las actividades de los grupos; tampoco que toda la actividad de los grupos es conducida; y menos aún que la conducción centralizaría toda la actividad del grupo en una persona o en una institución. Se ven muchos casos de conducción temporal y parcial para el logro de un fin determinado. Por eso la universalidad de la conducción tiene un valor relativo. Lo que más se puede decir es que en nuestra sociedad, por un lado, individuos determinados se hacen cargo de la iniciativa para la solución de ciertas acciones sociales de un grupo, coordinándose la actividad para el logro de un fin determinado; por otro lado, una mayoría de individuos se inclinan ante este hecho delegando las funciones de